

Las identidades: un acercamiento a la identidad misional en la universidad

Identities: an approach to missionary identity in the university

Miguel Alejandro Barreto Cruz¹

Resumen

Este artículo involucra una reflexión teórica en torno a la concepción de las identidades comprendiéndolas en el marco de su relación con la educación, desde una perspectiva de la psicología educativa sin pretender ahondar en sus orígenes epistemológicos. Se hace claridad en la existencia de varias identidades que convergen entre sí, tanto en el plano de lo individual como en el marco de lo colectivo, y cómo esas múltiples identidades se configuran producto de la interacción en diferentes contextos como lo es el familiar, el profesional, el social y el educativo, dentro de los cuales se puede encontrar el objeto principal de este texto el cual es la identidad misional en la universidad. Este artículo tiene su origen en el proceso investigativo adelantando como parte de la tesis doctoral “construcción de la identidad misional en la comunidad universitaria desde el currículo”, en el Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad

Summary

The present article includes a theoretical reflection on the conception of identity, understanding it within the framework of its relationship with education, from a perspective of educational psychology without pretending to delve into its epistemological origins. There is clarity in the existence of several identities that converge with each other both on the plane of the individual and within the framework of the collective and these multiple identities are shaped by the interaction in different contexts such as the family, the professional, the social and educational, within which you can find the main purpose of this text which is the missionary identity in the university. This article has its origin in the investigative process advancing in the Doctorate in Sciences of the Education of the University of San Buenaventura under the line of Critical Studies on Education and Curriculum and makes

de San Buenaventura de Medellín – Colombia, bajo la línea Estudios Críticos sobre Educación y Currículo; este artículo hace un aporte a los desafíos que tienen las universidades para lograr permear su misión, sus ideales y su proyecto educativo en los miembros que la integran, lo cual, hace parte del propósito o la esencia de lo que es la identidad misional.

Palabras clave: Identidades; universidad; identidad social; identidad misional

a contribution to the challenges that the universities have to achieve permeate its mission, its ideals and its educational project in its members, which is part of the purpose or essence of missionary identity.

Key Words: Identities; university; social identity; collective identity; missionary identity.

Fecha de Recepción: 07/04/2020
Primera Evaluación: 19/05/2020
Segunda Evaluación: 30/05/2020
Fecha de Aceptación: 07/06/2020

Introducción

El abordaje de la identidad no deja de ser un tema que genera polémica o discusión dependiendo de la corriente desde la que se haga una mirada, puesto que, es un asunto que ha sido estudiado a lo largo de varios años desde áreas como la psicología, la antropología, la filosofía, la sociología y por supuesto la educación; aunque esta última, como se mencionará más adelante, no tiene una larga trayectoria y aún se contempla como un terreno inexplorado. Por otro lado, existen múltiples miradas sobre la identidad, como lo es la individual, la colectiva, la nacional, la cultural, la social, entre otras, no obstante, existe un campo aún pendiente de explorar como lo es la identidad misional en el marco de las universidades, y de ahí la pertinencia del acercamiento que se realiza en este artículo. Inicialmente se plantea un contexto general de la identidad como tema de discusión, y luego se hace un pequeño recuento de investigaciones que han abordado la identidad en el contexto de lo educativo en años recientes, lo cual permite comprender la validez y vigencia de esta temática para el tiempo actual. Así mismo, el acercamiento investigativo permite configurar las diversas concepciones que se tienen del término, y al contar con un referente de esos acercamientos desde lo educativo, se plasma una base que sirve de lineamiento para acercarse a la comprensión de una identidad misional en la universidad.

Una vez hecho un pequeño recuento desde la investigación existente en torno al tema, se hace una observación general del concepto de identidad relacionada

con lo educativo. Con el artículo no se plantea una sola corriente o definición, ni se brinda todo un recuento histórico y evolutivo del tema, sino una comprensión conceptual aplicada al tiempo y contexto presente. Posteriormente, se expone la relevancia de la perspectiva de las identidades desde la educación, analizando el papel que juega la escuela, las interacciones con otros en el escenario educativo y el currículo en la consolidación de la identidad del sujeto y cómo, por ejemplo, la universidad es un espacio en el que convergen múltiples identidades, y es ahí donde entra otro aspecto abordado en este artículo el cual es un acercamiento a la identidad misional. En este último aspecto, que es un eje central de este texto, se aborda el sentido de la misión en la universidad y la necesidad de crear visiones compartidas, identificadas con un proyecto y en afinidad con unos ideales para consolidar un sentido compartido con esa misión en todos sus miembros, lo cual es lo que en últimas se puede definir como identidad misional.

La identidad: un objeto de estudio

Al hablar de identidad la noción a la que frecuentemente se relaciona es a la de características personales o se asocia a elementos como un documento de identificación o hasta la huella dactilar que da cuenta de quién es la persona e incluso las características que posee. Si se realiza un acercamiento a su concepción se puede recurrir

a definiciones como la planteada en un proceso investigativo que enmarca la concepción de la identidad “como el resultado de relaciones complejas entre la definición que otros hacen del sujeto y la visión que él mismo elabora de sí.” (Godino, 2018: 108); aquí lo relevante es la consideración de asuntos que integran una forma de ser, de representarse o de verse en el mundo. Pero más allá, se hace relevante la visión de una identidad colectiva o propia de un grupo en particular, al poderse mirar desde los ojos de otros, lo cual involucra relaciones e interacciones, que de entrada genera la reflexión sobre diversos tipos de identidad, y la posibilidad de entenderla en el marco de un determinado grupo social, como lo puede ser la escuela o la universidad.

Ahora bien, considerar la identidad como objeto de estudio, va más allá de abordar un concepto complejo al involucrar asuntos de sí mismo, pero enmarcados en una relación con el otro; se requiere realizar un acercamiento a la investigación que se ha tenido en torno al tema, y al respecto, Gilberto Giménez (1997) en su planteamiento sobre materiales para una teoría de las identidades sociales, habla de una situación paradigmática que tiene que ver con la ausencia de investigación en torno a la identidad en periodos anteriores a 1960 y la vez un interés aumentado en años posteriores, por eso afirma que “la aparición del concepto de identidad en las ciencias sociales es relativamente reciente, hasta el punto de que resulta difícil encontrarlo entre los títulos de una bibliografía antes de 1968” (Giménez, 1997:10). Con todo, ya han pasado 20 años desde la apreciación

hecha por Giménez y un rastreo de investigaciones de los últimos cinco años evidencia que la identidad sigue siendo un tema de interés. Actualmente es posible encontrar investigaciones sobre la identidad y específicamente relaciones de esta con el campo educativo como tema de estudio en estudiantes de doctorado de diferentes universidades, donde buscan abordar el concepto desde diferentes focos como lo cultural, lo profesional, lo religioso, entre otros.

Frente al auge del interés por estudiar la identidad, Sfar y Prusak (2005) de la Universidad de Haifa, en su exploración sobre las identidades y la búsqueda de una herramienta para investigar el aprendizaje como una actividad cultural, plantean una serie de interrogantes, entre los cuales se refieren a una concepción tradicional de la identidad enmarcada en aspectos como el carácter o la personalidad, pero más allá plantean la relevancia de investigar la identidad desde la óptica del investigador, dejando claro que abordar la definición de identidad depende de los intereses del investigador según su perspectiva, sea desde la sociología, la antropología o la educación. En este sentido se hace necesaria la combinación de perspectivas de diferentes autores.

No obstante, aproximarse a una definición de identidad no es una tarea fácil, ya que “el concepto de identidad se percibe algo evasivo y resbaladizo. Es difícil acercarse a él y cuando creemos que lo tenemos, se nos vuelve a escapar. Porque siempre está en proceso, es devenir...” (Monereo &

Pozo, 2011:210). Esta precisión permite enmarcar la aproximación de este artículo en la forma como se percibe la identidad al plantearse que involucra un proceso, el cual no está acabado, sino que constantemente evoluciona o avanza. En esta misma línea de pensamiento se encuentra un planteamiento que establece la relación entre identidad y educación, afirmando que “si bien existe un consenso interdisciplinar en torno a la importancia de los estudios sobre la identidad y de ciertos supuestos teóricos básicos, como su naturaleza dinámica [...] todo indica que es difícil crear un lenguaje común para conceptualizarla” (Coll & Falsafi, 2010: 19).

De esta manera, vale la pena realizar un acercamiento al concepto de identidad para poderla comprender en el marco de lo que es la educación y específicamente lo que involucra la identidad misional.

Un acercamiento al concepto de identidad

Es importante retomar como eje de discusión que existen por lo menos dos grandes visiones o enfoques en la forma como se concibe la noción de lo que es la identidad: por un lado está la comprensión de identidad asociada a rasgos constitutivos de la personalidad de cada ser humano los cuales se consideran fijos y estables a lo largo de la vida, y la otra noción es comprender que el ser humano está inmerso en múltiples identidades enmarcadas por el contexto y sus interacciones a lo largo de ella, lo cual hace que las identidades sean cambiantes, movibles y experimenten transformaciones. Así, por ejemplo, una

visión de la identidad es aquella que se asocia a los rasgos característicos de la persona, y en sus concepciones primarias se planteó que la identidad como tal era estática o fija y se mantenía a lo largo de la vida de la persona, tal y como en su momento lo declaró Gordon Allport (1937), psicólogo y filósofo norteamericano que defendió la idea de la personalidad y singularidad de cada persona, por eso refiriéndose a su enfoque Monereo & Pozo (2011) afirman que:

Allport, hunde sus raíces en visiones esencialistas que consideran que las personas estamos determinados por sistemas biológicos y psicofísicos que modulan nuestra manera de pensar y actuar, dotándonos de una personalidad fija que nos caracteriza y cuyos cambios, cuando son excesivos, se consideran perturbaciones que pueden conducir a trastornos más o menos graves (14).

No obstante, la dificultad de quedarse con esta definición radica en dos líneas de pensamiento: Una es tener en cuenta la diferencia entre personalidad e identidad y en un sentido podría decirse que una mirada es la de comprender que “las identidades son entidades muy complejas, llenas de tensión, contradictorias e incongruentes. El único que tiene un problema de identidad es el que afirma poseer una identidad simple, neta y bien definida” (Bermejo, 2011:15). La otra línea de pensamiento es aquella que comprende la identidad como un proceso de construcción que se desarrolla en las interacciones sociales y el relacionamiento con otros que se

da en los diferentes espacios en los que habitualmente participa un ser humano. Entonces, es relevante considerar la mirada que se hace sobre las identidades, la cual está ligada a la disciplina desde la que se aborde, así las cosas, Turra, Lagos y Valdés (2018) plantean un visión desde la psicología al considerar el papel del sujeto en la construcción que hace de sí mismo en relación con un contexto que le rodea, pero existen también otros acercamientos de diferentes disciplinas sociales en las cuales se afirma que “la identidad se construye y encuentra sentido en la interacción con otros sujetos, por lo que adquiere relevancia la dimensión social del sujeto en el marco de su pertenencia o adscripción a determinados colectivos” (Turra, Lagos, & Valdés, 2018: 50). En este mismo sentido, Contreras y Bustos (2018), reafirman la coincidencia desde diversas fuentes de unos elementos en común independientemente de la corriente teórica como lo es el abordaje de las identidades como parte de un proceso social, y si bien, se presentan diferencian en la manera como se relacionan estos dos aspectos, el elemento central que se mantiene es que las identidades se construyen como fruto de la interacción en diferentes contextos sociales.

Del mismo modo, es claro que existen por lo menos dos enfoques o visiones principales al momento de comprender lo que es la identidad; una es aquella relacionada con sí mismo, con cada uno como sujeto y la manera como este se configura como individuo, y la otra hace parte del ámbito social, en la forma como se construye la identidad del sujeto producto

de su interacción con otros; “la identidad, por tanto, se juega en las transacciones que opera el propio sujeto respecto de su historia y sus proyectos (transacciones biográficas), y entre la identidad atribuida por otros y asumida por sí” (Bolívar, 2007: 15). Es así como una referencia clave está en la visión y comprensión de la identidad desde la perspectiva de construcción constante en el marco de las interacciones sociales, por eso la claridad dada por Sommerfeld y Cobb (2011) citados por Contreras (2016) cuando “señalaron que la identidad no son características personales, sino que hace referencia a un conjunto de prácticas y expectativas que dan forma a la participación en contextos particulares” (Contreras, 2016: 6). De esta manera, en este artículo se pretende dar un sustento teórico al concepto de la identidad en el marco de los diferentes escenarios de los cuales un ser humano hace parte e interactúa, y de ese modo consolida una identidad específica. En esa misma línea de pensamiento, es claro que cada sujeto tiene la posibilidad de darse forma a sí mismo, como parte de un proceso que no es lineal, ni rígido, sino que se transforma de manera continua, pero a su vez, es vital la comprensión de esa construcción en el marco de las relaciones con otros, de ahí que “en su dimensión social, la identidad es un proceso permanente de alteración, en otras palabras, una producción histórica en perpetua evolución por la cual el actor se convierte en otro. Es un proceso de construcción, reconstrucción y deconstrucción.” (Haissat, 2006: 128)

En este punto, la concepción de la identidad se sale del marco de una característica a modo de cualidad o naturaleza de la persona; el concepto actual prácticamente evidencia una transición de tener como centro el ser, para dar mayor relevancia al hacer, dentro de lo que se considera influye o da forma a lo que es la identidad, de ahí que un acercamiento investigativo a lo que es la teoría social y el papel que juega la identidad como parte de lo que es la sociedad contemporánea "...enfatisa la naturaleza *performativa* de la identidad, a la vez que niega o mitiga la naturaleza estable o permanente [...] la identidad se define en términos más dinámicos, a partir de lo que la persona hace, muestra o realiza. (Atienza & Van Dijk, 2010: 71)

Con lo anterior no se niega la comprensión de la identidad en el marco de lo que constituye un sujeto, como lo son unas características propias que le diferencian de los demás seres humanos y que en un sentido lo consolidan como un ser único e irreplicable en el mundo, pero, es vital tener claro que "la identidad no puede ser solo un conjunto de cualidades predeterminadas (raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etc.), sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posición relacional solo temporal..." (Monereo & Pozo, 2011: 196-197), de esta forma lo temporal, lo cual se da en unos espacios o lugares específicos habitados por el sujeto, configuran también la identidad de una persona; de esta forma es posible decir que el espacio temporal de la familia, del trabajo, de un barrio, de un grupo social o

de la escuela, forman un entramado que aporta a la construcción de la identidad personal.

Partiendo de lo anterior, hay un cambio en la visión o la noción que se tiene de la identidad, va más allá de pensarla en términos del individuo para plantear también una identidad que se construye en el seno de un grupo social y abre un mundo de posibilidades y formas que pueden ser objeto de análisis. También se pone de manifiesto la característica cambiante de un mundo que se mueve a ritmos acelerados y experimenta el cambio como parte de su naturaleza, configurando a su vez una identidad que también es cambiante, puesto que, "los individuos y los grupos en un mundo globalizado se identifican de manera diferente en el tiempo y a través de contextos, de modo que las identidades son a menudo híbridas, parciales y emergentes (Mortimer, Wortham, & Allard, 2010: 110)

Asimismo, podría decirse que la comprensión del concepto de identidad tiene aún un largo camino por recorrer, puesto que aún carece de una base conceptual sólida, en parte por lo que afirman Sfard y Prusak (2005), respecto a que la identidad en muchos textos carece de una explicación como tal y por ende su definición deja de lado el reconocimiento de la experiencia, no obstante, las mismas autoras citando a Lave y Wenger (1998) aclaran que "aprender [...] implica convertirse en otra persona [...] implica la construcción de la identidad [...] la experiencia de la identidad en la práctica es una forma

de estar en el mundo” (15). poniendo en el escenario una visión de la identidad con unas características claras y definidas que dan sentido a la pertinencia de realizar un acercamiento a lo que constituye una identidad institucional o por lo menos las identidades que se construyen en el marco de un proyecto educativo y su interacción con los sujetos que conforman dicho proyecto.

Es evidente, entonces, que hay un proceso de construcción, que existen transiciones y conexiones que terminan por influir y definir lo que es la identidad de un sujeto, y dejan claro que “el concepto de identidad engloba el conjunto de procesos dinámicos y dialógicos que hacen posible el movimiento de las personas entre diferentes contextos que conforman su mundo, así como su participación y su actividad en estos contextos” (Monereo & Pozo, 2011: 81). Al involucrar términos como movimiento y participación se refleja una posición activa de la persona en un contexto determinado y a su vez un contexto que influencia e interactúa con el sujeto, esta relación es lo que posibilita la construcción de una identidad haciendo visible que:

...las características de identidad se destacan cada vez que se aborda la cuestión de cómo los discursos colectivos, el mundo personal y cómo las voces individuales se combinan en la voz de una comunidad. En este contexto, el término identidad es entendido como la actividad en la que se utilizan recursos comunes para crear una combinación única y personalizada (Sfard & Prusak, 2005: 15).

Así las cosas, al ligar la construcción de la identidad a un contexto en particular y el papel que tiene la interacción, se pone de manifiesto que no se trata de un inicio y un fin, como si fuese un proceso lineal, sino que, como seres humanos al estar siempre inmersos en diferentes contextos, y al ser por naturaleza seres sociales, se denota que toda nuestra vida estamos interactuando con otros, entonces, “la identidad se convierte en tarea, no en algo establecido de antemano y de una vez por todas, sino en un proceso interminable de construcción y reconstrucción del yo” (Bermejo, 2011: 28).

Hasta aquí se ha reflexionado sobre un acercamiento conceptual de la identidad ligado al contexto y esto presupone unas implicaciones que requieren ser analizadas: ¿en cuántos contextos participa un ser humano? ¿Influyen unos contextos más que otros en la conformación de la identidad? ¿Cómo interpretar la identidad a la luz del contexto? Dar una respuesta a todos estos interrogantes o abordar todas estas implicaciones de una manera completa no es posible, pero lo que sí es factible es la comprensión de la configuración de múltiples identidades y no necesariamente una sola identidad como ya se ha aclarado anteriormente, por eso, lo planteado por Bermejo (2011) en el abordaje que hace a lo que es la identidad en el marco de sociedades plurales y el análisis desde lo que esta es frente a un contexto social que tiene unas características complejas y por

eso, “la invitación a la construcción del yo es permanente; el modelo de identidad fija queda desacreditado; y la identidad deseada es la identidad múltiple, migratoria, mutante y adaptativa” (40).

La identidad involucra múltiples opciones, tantas como los diferentes escenarios en los que cada sujeto se desenvuelve y en cada uno asume una postura, construye una identidad compartida y a su vez hay un aporte a la construcción de su identidad personal; con esto no se niega la existencia de la identidad personal y las características que tiene la persona como ser humano, sino que clarifica la postura de hablar de identidades, por eso se puntualizan unos elementos centrales, por eso se plantea:

una concepción dinámica y plural del sujeto, que define la identidad como algo variable que pudiera redesccribirse continuamente de modo diferente desde perspectivas diferentes, como constructo social, contingente e in fieri, y como un proceso indefinido de identificaciones, filiaciones y pertenencias en reconstrucción permanente (Bermejo, 2011: 60).

A pesar de lo anterior, es importante resaltar que las identidades múltiples que caracterizan a una persona, no eliminan la identidad personal, ni significa que un tipo de identidad sea más importante que la otra; lo que sí es importante resaltar es lo argumentado por Wenger (2001) (citado en Rivas, Leite, Cortés, Márquez y Padua 2010: 192) quien “plantea la identidad como pivote entre lo social y lo individual, ambos construyéndose mutuamente de acuerdo a la experiencia”. Ahora bien, no por tema de tamaño en grado de

importancia sino por la influencia que tiene; la siguiente ilustración permite comprender en qué manera está inmersa la identidad personal y cómo se ve rodeada de múltiples identidades sociales y a su vez, las relaciones de las identidades sociales en diversos contextos que las influyen y donde también dialogan entre sí, formando un constructo diverso, múltiple, inacabado, pero con cohesión entre sí.

Entonces, si es un hecho que la identidad está influenciada por diferentes contextos, la pregunta clave es: ¿Cuál de los contextos podría tener mayor relevancia?, sin duda alguna se podría hablar de la familia y el entorno social de la comunidad donde crece la persona, pero hay un contexto que es imposible obviar: el educativo. Gran parte de la vida o por lo menos en la infancia, la adolescencia y la juventud se desarrolla en aquel ámbito, por eso vale la pena observar la relevancia de la perspectiva de la identidad desde la educación.

Relevancia de la perspectiva de las identidades desde la educación

Se hace necesaria la consideración de las identidades en el escenario educativo como parte del reconocimiento de una necesidad de abrir líneas de investigación en torno a esta relación, puesto que, al contrario de lo que podría pensarse, tal y como lo plantean Monereo y Pozo (2011), frente a la ausencia de una perspectiva teórica amplia y profunda de la identidad en el marco

de la educación, no es símbolo o muestra de que no exista, sino que “no siempre la investigación educativa ha prestado la debida atención a estas cuestiones y, sin embargo, las prácticas pedagógicas están muy afectadas directamente por ellas” (Monereo & Pozo, 2011: 29-30). Esta realidad plantea un escenario fructífero y listo para explorar, como lo es ahondar en esa relación identidad—educación.

La razón para no desligar esa relación y considerarlas como dos categorías importantes de investigación que conservan una estrecha relación, está en que “todo aprendizaje, toda enseñanza, de hecho toda actividad social, tiene lugar en el marco de una determinada identidad” (Monereo & Pozo, 2011: 11)., y si bien un proceso de aprendizaje no se limita únicamente a espacios como la escuela o la universidad, en este caso se está planteando desde la perspectiva del sistema educativo formal, el cual tiene el reto de integrar y respetar las diferentes identidades que confluyen en un solo espacio: en la interacción de los diferentes actores surgen otras identidades como lo es la identidad social. Lo anterior se da como parte de la integración del grupo total entendido como institución educativa con un nombre y un horizonte institucional definido, lo cual también conforma una identidad como lo es la identidad misional. De por sí, es posible encontrar investigaciones que plantean la construcción de las identidades en el marco de un proceso social, de ahí que hablando de identidad se puede afirmar que “se forja en la interacción social en la cual los individuos internalizan la cultura y forman y construyen la imagen de sí mismos y de

identificación con los otros significativos” (Borgström, 2015: 72).

Además, la necesidad de dirigirse hacia el escenario educativo y su relación con las identidades, es porque se trata de un elemento integrador y que influye en la vida del ser humano, teniendo en cuenta que “cualquier tipo de identidad tiene dos dimensiones distintas basadas en dos importantes vectores subrayados por Bajtín: el espacio [...] y el tiempo” (Monereo & Pozo, 2011: 86). Así las cosas, uno de los contextos que conforma la dimensión espacial se trata de la institución educativa, llámese escuela o universidad. Aquí el espacio educativo se convierte en un agente influenciador en las identidades del sujeto. Con esto no se puede desconocer que las identidades significan un campo de estudio amplio en y desde la educación, teniendo en cuenta que la escuela es un escenario de interacción, un espacio donde el sujeto se relaciona con otros y en esa medida se forma y transforma; sin embargo, es importante hacer la claridad que no se trata del único espacio que influencia a un ser humano, y de ahí la dificultad de poder hablar de una única y sólida identidad, para entrar a considerar múltiples identidades que son influenciadas por diversos aspectos, más aún en la época actual, que es un tiempo de cambio acelerado y de cuantiosos flujos de información, cultura, perspectivas y conocimientos; de ahí que puede afirmarse que “el sujeto posmoderno vive la experiencia de una fragmentación múltiple (roles, valores, deberes,

fidelidades, normativas, pertenencias, etc.), derivada de la complejidad de los procesos de socialización (familia, escuela, sociedad enfrentadas a la pluralización de sistemas de sentido en pugna)” (Bermejo, 2011: 45).

Todo lo anterior, denota lo complejo que es el abordaje de la identidad y la imposibilidad de comprenderla fuera de un contexto específico, donde ni siquiera espacios similares son sinónimo de una misma identidad; es decir, no se puede decir que las identidades de los estudiantes de X universidad es la misma que de una universidad Y, sino que cada espacio es producto de una construcción social diferente, además se suma la propuesta formativa de cada institución que hace que sus acciones sean también diferentes a todas las demás. Lógicamente pueden existir algunos factores en común o rasgos característicos, pero podría decirse que cada institución educativa tiene una identidad que la diferencia de las demás, sobretodo bajo la noción de identidad como un proceso fruto de construcciones sociales; en este punto, es clave hacer la precisión sobre la comprensión de una identidad personal que no se pierde, pero también unas identidades sociales que se asumen al relacionarse con otros y con lo otro, y eso de “lo otro” debe ser entendido como los espacios que adquieren cierta personalidad la cual es dada por las personas que allí confluyen; el punto aquí planteado es que el sujeto al relacionarse con otros y con diferentes espacios se ve influenciado en su identidad personal, por esto,

Mi identidad se define por los compromisos e identificaciones que

proporcionan el marco u horizonte del cual yo intento determinar, caso a caso, lo que es bueno, valioso, lo que se debe hacer, lo que apruebo o a lo que me opongo. En otras palabras, es el horizonte dentro del cual puedo adoptar una postura. (Taylor, 2006: 51)

El horizonte al que se refiere Taylor, puede estar dado dentro de lo que es la Institución Educativa y en ese sentido, cada Institución fija un modelo, una serie de normas, un ideal de sujeto a formar, frente a lo cual la persona, no se rinde para borrar su identidad, pero si se ve influenciada y determina lo que entra a ser parte de su identidad propia, “por eso en vez de decir que un individuo pierde su identidad cuando se integra a un grupo, tendremos que invertir la posición y pensar que es desde ese grupo y las relaciones que implica donde la construye” (Monereo & Pozo, 2011:193). A este punto se presenta una oportunidad de investigación de la identidad en el marco de la educación.

No obstante, investigadores como De la Mata & Santamaría (2010), de la facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla, España, en su artículo titulado “La construcción del yo en escenarios educativos” afirman estar investigando la relación entre la educación formal y la identidad personal por más de 20 años y es muy interesante encontrar afirmaciones y conclusiones claves para lo planteado en este artículo como lo es que la “experiencia educativa transforma el modo de recordar y narrar la propia vida y, de este modo, contribuye a la construcción de la identidad personal”

(De la Mata & Santamaría, 2010: 165). Aquí se clarifica la identidad como algo que se construye y que no es construida por el sistema educativo u otros escenarios del ámbito social, aunque sí la influyen de manera concreta, llevando al sujeto a hacer reconstrucciones significativas de su identidad, por ende:

No se trata tanto de aprender a responder adecuadamente a las demandas de diferentes contextos – académicos, personales, sociales, etc., construyendo así diferentes identidades en gran medida implícitas, de las que no tomamos consciencia, sino de, a partir de esas diferentes demandas, reconstruir nuestra propia identidad, haciéndola más rica y compleja (Monereo & Pozo, 2011:52).

Se hace claro entonces que la relación de los individuos y en este caso, de los docentes y estudiantes en el espacio de una institución educativa, constituye un escenario para la constitución de una identidad en particular. Así lo propone Rivas et al. (2010: 190) en su investigación cuando definen un “sujeto escolar” el cual se origina en el espacio que institucionalmente se ha construido y validado; además, en esta investigación se aprueba la identidad como una constitución mutua entre los individuos y el grupo con el cual interactúan. Todo lo anterior, brinda una base para comprender lo que involucra la construcción de una identidad institucional y como esta emerge en el marco de las interacciones de los sujetos bien sea docentes, estudiantes u otros y la Institución Educativa como tal. Del mismo modo, Santos y Molina (2017) plantean un ejercicio investigativo desde la construcción de la identidad docente, la

cual emerge en el marco de la cultura escolar, como parte de procesos de socialización. Por eso, es claro que la identidad hace parte de una construcción mutua y ese proceso de relaciones con otros es lo que lo posibilita, pero al mismo, tiempo “fundamentalmente se trata de un contexto regulado desde modelos sociales, culturales y políticos determinados. Así, escuela, familia y sociedad, actúan como un todo sobre la construcción de la identidad del alumnado.” (Rivas et al. 2010:204). Aquí es claro que un espacio como el de la escuela o la universidad tiene una incidencia sobre la identidad de aquellos quienes la integran, pero a su vez, es interesante poder considerar la manera como cada individuo al entrar en contacto con una institución, tiene la posibilidad de construir una identidad común con los otros sujetos con los que comparte ese mismo espacio; esto es posible porque existen identificaciones en común, porque las identidades mediante la interacción pueden construirse mutuamente.

Así las cosas, se trata de un lugar específico como lo puede ser la universidad, a su vez existe el factor de “otros” como aquellos con los cuales interactúa, pero además, hay que sumar el elemento del tiempo, como factor circunstancial, en el cual unas personas, en un espacio, en un momento determinado pueden construir una identidad compartida; desde la óptica de la universidad puede que el proceso se considere diferente, puesto que, no sucede lo mismo con todos

los estudiantes, cada semestre, sino que cada grupo que ingresa representa unas formas de ser y a su vez un desafío para la construcción de una identidad misional; por lo mismo, un educador saber que puede enseñar el mismo contenido y hacerlo de la misma manera, con las mismas estrategias a dos grupos diferentes obteniendo a su vez resultados diferentes, porque el componente de lo humano que integra un espacio, genera unas dinámicas propias que no necesariamente se pueden replicar de manera exacta y es ahí, donde está el reto de comprender la manera de consolidar una identidad misional, puesto que,

Cada momento histórico determina condiciones para la construcción de identidades, que a su vez permiten al sujeto adaptarse y pensar-se como partícipe de ellas [...] La identidad profesional del profesorado estaría condicionada por esas determinantes históricas como sujeto social y también por las condiciones históricas de la institución “escuela” (Monereo & Pozo, 2011: 196).

De esta manera, al puntualizar la existencia de diversas identidades que se ponen en juego en el escenario educativo y que están ligadas de contextos y momentos históricos que se valida la necesidad de hacer un acercamiento a la identidad misional y comprender su sentido para poderla concretar en una realidad.

Un acercamiento a la identidad misional

Un asunto esencial como punto de partida para entender la pertinencia de considerar la identidad en el marco de la educación, tiene que ver con la claridad

que se ha hecho sobre la existencia de múltiples identidades y no una única que compone el ser humano. Así las cosas, dentro de esa multiplicidad es entender una de las identidades que se configuran en el escenario educativo y más específicamente la que se logra como parte de una identificación con un proyecto educativo o por lo que es la institución como tal; en el mismo sentido Viejo, Gómez-López y Ortega-Ruiz (2019), en una investigación que si bien relaciona asuntos de una identidad nacional, hacen algunas relaciones relevantes como el papel de la educación como constructora de identidad por los espacios de socialización derivados de los procesos propios del espacio educativo; todo esto, es producto de encontrar ciertas afinidades que se traducen en un sentido de pertenencia o una conexión con lo que la Institución educativa tiene en sus características, ambiente y quehacer cotidiano, puesto que,

La identidad va ligada a la pertenencia, a la existencia de una comunidad que presenta un grado mayor o menor de aceptación al sistema educativo en el que se realiza parte de la socialización. En este terreno, los motivos implícitos de aquel que se socializa nos lleva a entender la identidad en clave de actos de identificación que pueden estar orientados hacia la escuela y lo que ella representa o hacia otros entornos (Monereo & Pozo, 2011: 31).

Es así, como de esta manera se evidencia la existencia de una identidad institucional que puede definirse como la

identificación que tiene un sujeto con una organización, que en este caso podría ser la afiliación que experimenta un estudiante o un profesor con la universidad de la cual hace parte, sobretodo que el espacio educativo es un escenario sin duda alguna de socialización; además, es importante resaltar que “yo reconozco mi identidad en el espejo de una organización que me hace sentirme «respetado como persona» y, al mismo tiempo, «vinculado a un proyecto compartido». (Bermejo, 2011:248); en el mismo sentido, puede afirmarse que la identidad misional es aquella que existe cuando hay un interés en común, un ideal grupal o específicamente un proyecto compartido. Ahora bien, es interesante hacer el puente de lo que puede implicar la referencia a un “proyecto”, puesto que, en el marco de la Universidad se cuenta con un Proyecto Educativo Institucional, el cual comprende todo lo relacionado con su filosofía, lo que es y quiere llegar a ser como institución, pero además es la apuesta de hacia dónde quiere llegar y el perfil de quienes la integran, pasan por ella y luego egresan. Además, en el mismo sentido, es necesario aclarar que,

Las instituciones funcionan como garantía, como principio de realidad. Mediante símbolos, normas y prácticas ejercen el control del orden en que están inscritas. El profesor construye su identidad incluyéndose en ese orden institucional, se identifica y vive lo instituido interiorizando imágenes, estilos de hacer y discursos que sobre él y sus prácticas son vehiculados por la institución, creyéndose al mismo tiempo, libre y autónomo en ese juego, como si fuese productor de su propio

discurso (Monereo & Pozo, 2011: 194).

De esta manera, la identidad misional está sujeta a las vivencias que hacen parte del quehacer cotidiano de la Universidad; vivencias que dotan de cierta personalidad a una institución, lo cual, no se trata de un edificio, aulas o espacios físicos cualquiera que estos sean, sino que responde a las características de quienes integran esos espacios, que en su devenir diario, las interacciones y los procesos de socialización generan una identidad propia compartida; así las cosas, no hay universidad que sea igual a otra y se puede comprobar en el ambiente que se percibe cuando se hace un recorrido por diferentes universidades que pueden ser de la misma ciudad, tener características similares, pero finalmente cada una es completamente diferente a la otra, es más, cada egresado tiene un perfil particular y un enfoque propio que ha sido construido como parte de su paso por determinada universidad. Lo anterior, pone en el escenario la multiplicidad de identidades que confluyen en un espacio como la universidad, pero esas identidades al relacionarse y dialogar entre sí y con la mediación de un proyecto o una apuesta institucional enmarcada en un forma de hacer las cosas, crea o teje una identidad compartida como lo es la identidad misional, puesto que “cada institución desarrolla su propia cultura en forma singular, como una huella digital que la caracteriza, generando su identidad institucional” (Manes, 2004:54). En ese mismo sentido, cobra especial valor tener en cuenta que el ser parte de

algo, el pertenecer a un grupo o estar de acuerdo con algo, es parte esencial de lo que son las identidades, porque “identificar se convierte, así, en catalogar, establecer la pertenencia o la no pertenencia al grupo; se busca encontrar dónde pertenecemos, clasificar una historia compartida que va desde la intimidad de lo privado, a lo colectivo y social.” (Heffes, 2012:87).

Otro aspecto que surge de forma clave en este planteamiento es lo relacionado con la misión, puesto que, si se ha planteado una identidad misional, vale la pena abordar lo que la misión involucra o establece y desde esa óptica identificar cuál es su trascendencia para la comprensión de su relación con la identidad. En esa misma línea de pensamiento es posible afirmar que la misión se relaciona con propósito, con el para qué de las cosas o las acciones que se realizan; la misión es lo que enfoca el quehacer y toda acción que se desarrolle al interior de cualquier organización, tanto que pudiera decirse que la misión es como la luz que orienta el camino a seguir en medio de la oscuridad de tantas ofertas, modas u opciones que muchas veces pueden enceguecer el caminar de las organizaciones y terminar por hacerlas perder el rumbo o sentido para el cual existen o fueron creadas, de ahí que es precisa la comprensión de la misión como “...los fines, metas o destinos que justifican su existencia. Y por función, la actividad o acción llevada a cabo en consecuencia de su ser y sus misiones” (Borrero, 2008:229).

En otras palabras, “la misión de una institución educativa se manifiesta en los principios fundacionales, en el ideario, en el lema, en el himno y en todos aquellos

elementos que la distinguen y le otorguen identidad propia” (Manes, 2004:22). más aún, podría decirse que la misión es la que configura una identidad en las instituciones educativas y eso se refleja más allá de lo escrito haciéndose visible o materializándose en las interacciones diarias, la vida de las aulas de clase, los espacios de cafeterías, biblioteca o los mismos pasillos y andenes, que cobran vida cuando seres humanos transitan por ellos y actúan de cierto modo. Ahora bien, con la anterior aclaración no se está desvirtuando lo que se establece en los fundamentos que se estipulan en documentos formales en las universidades, puesto que, siempre existe el desafío de llevar a la realidad lo que está escrito y por ejemplo que los valores institucionales puedan verse reflejados en la práctica cotidiana y en ese sentido podría decirse que la necesidad de poder identificar la identidad misional en una universidad, se hace necesario o pertinente considerando que siempre existen “fugas” entre lo planteado como un ideal y lo que se vivencia en lo cotidiano; de ahí el desafío para toda universidad sobre la manera de lograr consolidar una identidad misional en todos sus miembros, de tal manera que su apuesta educativa que ha plasmado en un Proyecto Educativo Institucional pueda concretarse en sus prácticas cotidianas y aquí es viable tener consideraciones o implicaciones a tener en cuenta como que

Para desarrollar la cooperación entre las personas que trabajan en un

centro educativo o en una empresa, es necesario potenciar la identidad colectiva, que es la base de la identificación con los objetivos de la organización, y respetar la identidad individual de las personas. Para que las personas cooperen, tienen que sentirse respetadas en su identidad individual pero, al mismo tiempo, tienen que sentirse identificadas con un proyecto compartido (Bermejo, 2011: 247-248).

Así las cosas, sin la identificación con un proyecto compartido, no se puede hablar de identidad misional, puesto que al no encontrar afinidad tampoco es posible llegar a construir aspectos compartidos. Podría suceder que un profesor llegara nuevo a una universidad y el proceso por el cual se presenta a un cargo en la gran mayoría de veces no responde a una intencionalidad con la filosofía de dicha universidad, sino que hace parte de opción laboral; es por esto que muchas veces sucede un choque entre la identidad personal como docente y la identidad misional de la Universidad y frente a ese choque puede existir dos opciones: una que el profesor empiece a identificarse con varias características, situaciones, enfoques o formas y termine y por adherirse a ese proyecto misional o podría suceder que el docente no encuentre afinidad con la forma de ser y hacer en la Universidad y eso le genere malestar, lo cual puede causar inestabilidad en su trabajo y de paso afectar también el desarrollo de las actividades de la institución, por eso se afirma que,

La identidad colectiva está ligada a la pertenencia a un grupo (social, político, profesional, religioso, lingüístico, etc.).

[...] La construcción de una identidad colectiva es un proceso de centramiento en determinados aspectos de la persona, concretamente los aspectos que son compartidos por los miembros de un determinado grupo social. Una persona tiene tantas identidades colectivas como grupos sociales en los que participa y cuyas opiniones toma en consideración. Sin embargo, en la práctica, todos priorizamos algunas identidades colectivas, es decir, no damos a todas la misma importancia. A la hora de definir nuestra identidad personal, seleccionamos las referencias grupales (Bermejo, 2011: 253)

Ahora bien, no se trata de la supresión de las identidades individuales para la configuración de una identidad colectiva homogénea, sino que, el sentido está en aquellos puntos de encuentro e identificaciones que se encuentran, dialogan entre sí y fruto de esa interacción construyen en su realidad una identidad colectiva. Es decir, si bien se cuenta con elementos que parten desde lo institucional como lo es un horizonte institucional, una filosofía, unos lineamientos para hacer las cosas, unos principios que sostienen su funcionamiento y unos ideales expresados en una visión y misión institucional; existe un aspecto mucho más fuerte y sólido en la construcción de identidad como lo es la práctica cotidiana, el quehacer diario y la vivencia que se da en un entorno como la universidad, lo cual, produce unas construcciones que podrían denominarse parte de una identidad que comparten y en sí una

identidad misional. Entre más se distancie la vivencia de lo que está plasmado en el “papel” (entender papel a lo establecido como horizonte institucional) más se desdibuja la identidad misional y a su vez, entre más se cruce la práctica cotidiana con lo establecido en un ideal más será posible identificar una identidad misional.

Conclusiones

Las identidades en el contexto del mundo actual que experimenta un constante cambio, representan un desafío o una polémica. Poderlas definir no es una tarea fácil, porque sencillamente hace parte de un proceso que es inacabado, que es constante y que tiene movimiento, por ende, no se puede dar una versión final de su significado, sino que como máximo se puede decir que se trata de una construcción dinámica y constante relacionada con lo que el individuo es y sus relaciones con el entorno. En lo referentes a relaciones se pueden enunciar desde las diferentes identidades que constituyen al sujeto o al menos que se relacionan con él según el espacio de interacción en el que se encuentre. Así las cosas, se habla no solo de una identidad personal, sino también de una identidad colectiva, una identidad social y una identidad institucional desde su afiliación con alguna organización, entre otras, como las relacionadas con roles como la identidad profesional o la del docente; las relacionadas con espacios como la identidad cultural, la nacional o familiar.

La educación en general no puede desconocer la identidad de los actores que la integran, principalmente estudiantes y profesores; en primera medida, es

necesario tener en cuenta el papel de las identidades en el ámbito educativo o más bien la forma como conviven, porque tienen como referente la esencia del espacio como lo es un aula de clase, el cual, es un espacio de interacción, en el que confluye cada individuo con sus identidades y en la medida que se relacionan entre sí, logran desarrollar unos códigos compartidos no solo en el lenguaje, sino en las vivencias y en las acciones, lo cual puede entenderse como una identidad colectiva. En segunda instancia, aunque ligado a lo anterior, la escuela o la universidad adquiere una personalidad propia por las personas que la integran y cualquier acción educativa que se vaya a impulsar tiene que reconocer las características de ese espacio tan diverso, multi y polifacético pero que a su vez como grupo o colectivo tiene unas connotaciones propias.

Finalmente, hay un espacio por explorar como lo es el de la identidad misional en la universidad, el cual, hace alusión a la manera de influir en medio de múltiples identidades para lograr que los individuos se identifiquen o se sientan parte de un ideal fijado por la institución, pero finalmente construido por las acciones de todos. Lo anterior, representa un desafío puesto que no se trata de una homogeneización desconociendo las particularidades y las identidades de cada quién, sino que se trata de en medio de las diferencias y multiplicidades lograr impulsar a todos hacia un objetivo común. Con esto, no se quiere decir que la identidad

misional borra las otras identidades del sujeto, ni que se sobreponga a las demás, sino que se trata de unas construcciones compartidas por todos los integrantes de una universidad producto de una afinidad con, por ejemplo, valores, ideales, principios o formas de hacer las cosas. No hay una fórmula mágica para consolidar una identidad misional porque se trata de un hilo muy delgado que está

entre el respeto por las identidades del individuo y la influencia para construir una identidad compartida como lo es la identidad misional; aunque sí existe al menos unos lineamientos producto de la comprensión de lo que son las identidades, la influencia que reciben del entorno y la manera en que se construyen entre sí.

Notas:

(1) Especialista en Gerencia de Instituciones Educativas, Magíster en Educación y candidato a Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura de Medellín. Docente líder de investigación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. alejandrobarrero123@gmail.com

Referencias Bibliográficas

- ATIENZA, E. & VAN DIJK, T. (2010). "Identidad social e ideología en libros de texto españoles de Ciencias Sociales" en: Revista de Educación. Barcelona. Diciembre.
- BERMEJO, D. (2011). La identidad en sociedades plurales. Barcelona: Anthropos .
- BOLÍVAR, A. (2007). "La formación inicial del profesorado de secundaria y su identidad profesional" en: Revista ESE: Estudios sobre Educación. Granada, N° 12.
- BORGSTRÖM, M. (2015). "Haciendo visible lo invisible en los encuentros humanos. Código, identidad y educación intercultural" en: Revista de Educación. N°8
- BORRERO, A. (2008). La Universidad. Estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- COLL, C. & FALSAFI, L. (2010). "Identidad y educación: Tendencias y desafíos" en: Revista de educación. Barcelona. Diciembre.
- CONTRERAS, L. & BUSTOS, J. (2018). "Conciliación de diversas trayectorias en la identidad de estudiantes de maestría en educación ambiental" en : Revista Quaderns de Psicologia. Mexico N° 1.
- CONTRERAS, P. (2016). Estudio sobre la identidad y el conocimiento profesional de estudiantes para maestro de primaria desde la educación matemática. Alicante: Universidad de Alicante.
- DE LAMATA, M., & SANTAMARÍA, A. (2010). "La construcción del yo en escenarios educativos. Un análisis desde la psicología cultural" en: Revista de Educación. Sevilla. Septiembre-Diciembre.
- GIMÉNEZ, G. (1997). "Materiales para una teoría de las identidades sociales" en: Revista

Frontera Norte.Mexico. N° 18. Julio-Diciembre.

GODINO, C. (2018). "Historias que se escriben en plural. Las singularidades de una investigación sobre las identidades docentes del nivel primario" en: Revista de Educación N°14.

HAISSAT, S. (2006). "La notion d'identité personnelle en sociologie. Analyse de la construction identitaire à partir du processus d'engagement" en Revista ¿ *Interrogations ? – Revue pluridisciplinaire en sciences de l'homme et de la société*, N°. Traducción propia

HEFFES, A. (2012). "La identidad revisitada" en: Revista Identidades. N° 3.Diciembre.

MANES, J. (2004). Gestión estratégica para instituciones educativas. Buenos Aires: Granica.

MONEREO, C. & Pozo, J. (2011). La identidad en psicología de la educación : necesidad, utilidad y límites. Madrid: Narcea Ediciones.

MORTIMER, K., WORTHAM, S., & ALLARD, E. (2010). "Helping immigrants identify as «university-bound students»: unexpected difficulties in teaching the hidden curriculum" en: Revista de educación. Traducción propia.

RIVAS, J., LEITE, A., CORTÉS, P., MÁRQUEZ, M., & PADUA, D. (2010). "La configuración de identidades en la experiencia escolar. Escenarios, sujetos y regulaciones" en: Revista de Educacion. Septiembre-Diciembre.

SANTOS, V., & MOLINA, V. (2017). "La cultura escolar bajo la mirada del paradigma de la complejidad: Un estudio etnográfico sobre la construcción de la identidad docente de profesores de educacion física en inicio de la docencia" en: Revista Movimiento N° 3.

SFARD, A., & PRUSAK, A. (2005). "Telling Identities: In Search of an Analytic Tool for Investigating Learning as a Culturally Shaped Activity" en Revista Educational Researcher. Traducción propia.

TAYLOR, C. (2006). Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

TURRA, O., LAGOS, M., & VALDÉS, M. (2018). "Identidad cultural indígena en el discurso pedagógico de la historia. Una mirada al currículum Latinoamericano"en: Revista Diálogo andino. N°57. Septiembre-Marzo.

VIEJO, C., GÓMEZ-LÓPEZ, M., & ORTEGA-RUÍZ, R. (2019). "Construyendo la Identidad Europea: una Mirada a las Actitudes Juveniles y al Papel de la Educación" en : Revista Psicología Educativa. Cordoba. N° 1. Octubre.